

Calviño atribuye el mayor ajuste de las previsiones de España a la revisión del INE

El FMI rebaja el crecimiento mundial al 3,3% este año pero ve signos de estabilización

una décima del pronóstico para este año de EEUU, que moderará su crecimiento al 2% en 2020 y hasta el 1,7% en 2021, ante la perspectiva de una política fiscal neutral por parte de la Administración Trump y el “impulso cada vez menor derivado del relajamiento de las condiciones financieras”.

Aunque el FMI advierte de que la recuperación global sigue siendo incierta ante las tensiones internas (incluido el malestar social) que padecen algunos mercados emergentes, el pulso geopolítico entre EEUU e Irán o la guerra comercial abierta entre la Administración Trump y la UE, el organismo aprecia ahora algunos signos de estabilización, fruto de la relajación de las tensiones del gigante estadounidense con China, lo que podría ser el preludio de un repunte del comercio internacional, y del decreciente riesgo de un Brexit abrupto. Estas señales podrían traducirse en un repunte de la actividad, pero el Fondo alerta de que el camino está sembrado de minas y que un recrudecimiento de las tensiones entre EEUU e Irán o del pulso comercial con la UE podrían provocar un “rápido deterioro del sentimiento económico”.

Editorial / Página 2

El pesimismo económico de los directivos, en niveles récord

ENCUESTA MUNDIAL DE PWC/ El 78% de los CEO españoles cree que la economía global irá a peor este año. Regulación laboral, cambio tecnológico e incertidumbre política, sus grandes preocupaciones.

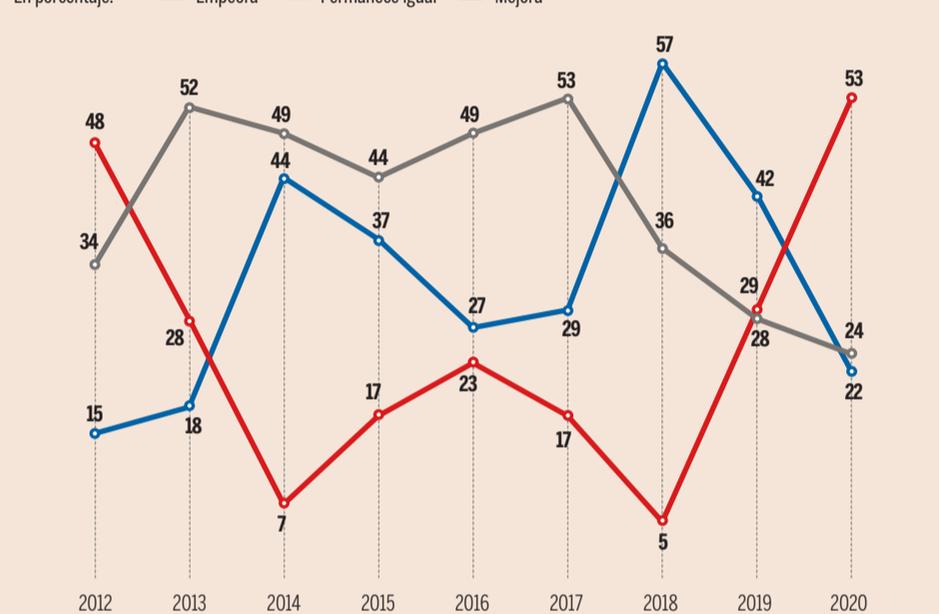
J.D. Madrid

Si la economía “es un estado de ánimo”, como dijo el expresidente Zapatero hace ahora una década, el de los primeros ejecutivos españoles y extranjeros se encuentra especialmente alicaído, con perspectivas bastante sombrías sobre la evolución de la actividad económica en los próximos meses. El 53% de los CEO globales vaticina una desaceleración de la economía mundial este año, nada menos que 24 puntos porcentuales más que el año pasado, según la última *Encuesta Mundial de CEO* elaborada por PwC y presentada ayer en el Foro de Davos, uno de los termómetros más fiables para pulsar el estado de salud de la economía planetaria. Parafraseando a Zapatero, es el estado de ánimo más pesimista desde 2012, año en el que se comenzó a formular esta pregunta.

Un sentimiento negativo generalizado “en todas las regiones del mundo” al que no son ajenos, por abrumadora mayoría, los primeros espadas de las empresas españolas: el 78% prevé que la economía global empeore este ejercicio, frente al 12% que estima que seguirá igual o el exiguo 10% que confía en que mejorará. Como contrapunto positivo, siete de cada diez (el 71%, concretamente) considera que la sangre no llegará al río; esto es,

LO QUE ESPERAN LOS CEO GLOBALES DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

En porcentaje.



Fuente: PwC

Expansión

que la desaceleración será moderada y no desembocará en una recesión global como la vivida a raíz de la crisis financiera de 2008.

Amenazas

Las malas vibraciones de los directivos españoles son fruto de las cinco grandes amenazas que han identificado para el devenir de la economía y de sus negocios: el exceso de regulación, sobre todo en el ámbito laboral; los ci-

berataques; la velocidad a la que se está produciendo la revolución tecnológica, y la incertidumbre política y geopolítica.

Los cambios regulatorios que se avecinan en el ámbito tecnológico se han erigido este año en motivo de especial preocupación entre los directivos. El 71% augura una mayor regulación en el comercio electrónico; el 68% vaticina medidas para acabar con el dominio de los gigantes tec-

nológicos y el 51% “para forzar a las empresas a compensar a los ciudadanos por el uso de sus datos”.

En este contexto desafiantes, las previsiones sobre ingresos de los presidentes y consejeros delegados de las compañías de todo el mundo no son precisamente halagüeñas. De acuerdo con el informe de PwC, solo un 27% de los CEO se muestra “muy confiado” en la buena marcha de sus ingresos, porcentaje que se hunde

hasta niveles del 20% en el caso de Alemania, o un raquítico 18% en el de Francia. Curiosamente, el pesimismo en este ámbito no es tan acentuado entre los directivos españoles. El 32% asegura estar “muy confiado” en alcanzar sus metas de crecimiento, mientras que un 41% dice estar “algo confiado”. Sobre la creación de empleo, el 46% de los CEO españoles espera incrementar de forma moderada las plantillas de sus empresas este año, mientras que el 29% considera que se estancarán y el 22% anticipa que se reducirán.

PwC señala que si se analiza la correlación entre la confianza de los directivos en la evolución de sus ingresos desde 2008 y el alza real del PIB, el crecimiento mundial podría menguar hasta el 2,4%, muy por debajo de la mayoría de previsiones y del 3,3% que ayer pronosticó el FMI.

El informe de PwC refleja también el creciente protagonismo del cambio climático en el listado de preocupaciones de los primeros ejecutivos. En la última década ha pasado del 16% al 30% el porcentaje de directivos que cree que luchar contra el cambio climático puede representar una ventaja competitiva para sus compañías. En el caso de los CEO españoles, el porcentaje es aún mayor: del 37%.

nivel global

tiva para evitar la evasión fiscal, la OCDE ha propuesto que los beneficios de las multinacionales estén sometidos a un tipo impositivo mínimo.

Esto reduciría el incentivo de las empresas de trasladar sus beneficios y reduciría la competencia fiscal entre jurisdicciones. En paralelo, la UE ha creado su propia directiva para hacer frente a la evasión fiscal, que exige a los estados miembros que pongan en marcha un conjunto de normas común.

La Iniciativa Mundial para la elaboración de Informes de Sostenibilidad intenta aumentar la transparencia en esta área. En su último informe apeló a una mayor información sobre la estrategia fiscal corporativa en la

que se expliquen los motivos de por qué la carga fiscal no alcanza la tasa nominal del impuesto de sociedades y llamó a la elaboración de informes por países de la actividad de sus empresas, sus ingresos, beneficios e impuestos.

En una consulta pública las grandes empresas se han mostrado en contra de la última iniciativa de la OCDE. A otras, en cambio, les preocupa que el trabajo de la organización no vaya lo suficientemente lejos.

Joseph Stiglitz, premio Nobel de Economía, cree que “la iniciativa BEPS sólo ofrece una serie de parches a una situación incorregible”.

Tal es la presión política derivada del descontento de la opinión públi-

ca por los bajos impuestos que pagan las multinacionales que muchos países han tomado medidas unilaterales contra las grandes tecnológicas. Francia lleva la delantera, con un impuesto popularmente conocido como *Gafa tax*, en referencia a Google, Apple, Facebook y Amazon.

Por su parte, Reino Unido, Canadá, Italia, Austria y Australia, están entre las economías desarrolladas que han propuesto sus propios impuestos digitales. Al parecer, Alemania y España están estudiando adoptar medidas similares.

Esto ha abierto un nuevo frente en la guerra comercial global, en la que la Administración de EEUU ha amenazado con imponer aranceles del

100% a las importaciones de Francia de productos como el queso, el champán y los productos de lujo.

La Casa Blanca también ha intentado tomar represalias contra otros países que intentan imponer impuestos a las tecnológicas estadounidenses.

Ahora la atención está puesta en Reino Unido, donde el Gobierno conservador tiene previsto gravar con un impuesto del 2% de sus ingresos a las empresas con una gran presencia digital. Si el plan sale adelante, otros países seguirán su ejemplo.

La balanza entre estrategias multilaterales y unilaterales para evitar la evasión fiscal parece inclinarse hacia las segundas.

Lo que está claro es que la presión sobre los gobiernos con más nivel de deuda para sacar más ingresos del sector corporativo está aumentando. Como argumenta Stiglitz, “el mundo se enfrenta a varias crisis — el cambio climático, la desigualdad, la ralentización del crecimiento y el deterioro de las infraestructuras—. Ninguna podrá abordarse si los gobiernos no tienen suficientes recursos”.

Mientras los políticos estudian el coste de las represalias de EEUU, la tentación de adoptar una postura unilateral sobre algunas de las empresas más ricas del mundo será irresistible.

Financial Times